

i 16941366

R. 51.982



LA CUEVA DE LA MUGER.

DESCRIPCION
DE
UNA CAVERNA CONTENIENDO RESTOS PREHISTORICOS,
DESCUBIERTA
EN LAS INMEDIACIONES DE ALHAMA DE GRANADA,
Por G. M.^c PHERSON.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: A
Estante: 42
Numero: 35

~~BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
Sala: A
Estante: 42
Numero: 35~~

i 16941366

R. 51.982

LA CUEVA DE LA MUGER.

DESCRIPCION
DE
UNA CAVERNA CONTENIENDO RESTOS PREHISTORICOS,
DESCUBIERTA
EN LAS INMEDIACIONES DE ALHAMA DE GRANADA,
Por G. M.^e PIERSON.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: M
Estante: 42
Numero: 35

~~BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
Sala: A
Estante: 127
Numero: 1~~

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA

A unos doscientos metros de los Baños termales de Alhama de Granada, en dirección al Noroeste, en un cerro denominado la MESA DEL BAÑO, á unos cincuenta metros de elevación sobre el Río Marchan, que corre inmediato á los muros de aquel establecimiento y á unos ochocientos metros de altura sobre el nivel del mar, hay una caverna conocida por los naturales con el nombre de la CUEVA DE LA MUJER.

Desde el camino que por la falda del cerro conduce desde los Baños al pueblo de Alhama, se vé la entrada inferior de esta cueva, que probablemente está relacionada por galerías interiores con otra mucho mayor situada en la parte alta del cerro, y algo oculta desde el camino con grandes piedras que se han desprendido de su techumbre.

La parte inferior no ha sido explorada; una ligera cava practicada en una de sus galerías laterales, descubrió únicamente piedras de diversas dimensiones cubriendo lo que parecía ser una profunda grieta. La parte superior de la cueva forma una especie de cuarto de esfera, dirigida su apertura al N. N. E., tiene de ancho unos diez metros, igual altura en su entrada y quince de profundidad. Su techumbre vá degradándose hácia un hueco interior que se hallaba casi cubierto con tierra y piedras, pero que más adelante se vió era de forma circular y abovedado, de unos tres metros de diámetro, y tapizadas sus paredes de estaláctitas poco pronunciadas, que les dán la apariencia de estar toscamente enlucidas. En la cueva se vén galerías, que como ya se ha dicho, deben relacionar la parte alta y la baja, y extenderse quizás en otras direcciones. En el aposento interior hay tres, dos laterales y una en el fondo que parece buzar hácia el río. Estas galerías sirven hoy de madrigueras á diferentes animales, á juzgar por huesos recientes esparcidos sobre su suelo, en donde se vén también excrementos que parecen ser de conejos.

La roca que constituye la cueva es una caliza basta, fendida en varias direcciones, pero sin presentar señales de extratificación. No se han hallado fósiles, pero su apariencia es terciaria, y se asemeja á rocas que se encuentran en el Tajo de Alhama, á menos de dos kilómetros de distancia, donde el terreno terciario está perfectamente caracterizado. La roca que se halla inmediata á los Baños es una caliza de aspecto litográfico, probablemente jurásica; de manera que la CUEVA DE LA MUJER, se encuentra casi en el contacto de estos dos terrenos.

Sobre el suelo hay piedras de diferentes tamaños, desprendidas evidentemente de las partes altas de la cueva, como los grandes *Bloks* que ocultan su entrada desde el camino. Todas estas piedras están rotas á esquina viva y ninguna presenta señales de desgaste por acarreo.

Al contemplar la situación y la capacidad de esta cueva, tan favorables para guarecerse y para la defensa, me decidí á explorarla en busca de vestigios del hombre prehistórico, que frecuentemente habitaba esos lugares cuando aun no habia aprendido el arte de labrarse sus propias habitaciones. Muchas hachas de la época neolítica recojidas en aquellos campos, eran seguros indicios de su existencia en Alhama y no era por lo tanto muy aventurado el suponer que las cavernas inmediatas en donde estos humildes seres debieron residir, comprobasen tal vez su existencia. Al cavar en el centro de la cueva, á la profundidad

de unos cincuenta centímetros, tuvo la suerte de hallar algunos pedazos de carbon vegetal, lo que confirmó mi opinion y me decidí, como era natural, á hacer una investigacion mas detenida.

Disponiendo de corto tiempo, y no queriendo emplear mas que personas de mi confianza para que me ayudasen en mi tarea, siento decir que no toda la caverna ha sido explorada. Los objetos hallados son los que ha producido una fosa de solo un metro de ancho y metro y medio de profundidad, practicada desde cerca de la entrada de la cueva en direccion y hasta llegar al aposento interior abovedado.

La tierra movida hasta la profundidad de un metro es oscura, y distinta de la del cerro que es amarillosa, como lo es tambien la que se halla á mayor profundidad en la cueva misma. Por esta razon y por alternar con piedras angulosas, no parece probable que esta capa de tierra haya sido acarreada á aquel lugar por las aguas. Su semejanza á la de un cerro inmediato, situado á menor altura, hace presumir que de allí fué llevada para apagar los fuegos ó con cualquier otro objeto.

Los restos de vasijas de barro descubiertos, son semejantes á los que se han hallado en Gibraltar en la cueva Genista, descrita por Mr. G. Busk, y en la cueva de los Murciélagos, cerca de Albuñol, descubierta por el Sr. D. Manuel de Góngora, y de la que se ocupa detenidamente en su interesante obra *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía*.

Como los tiestos hallados en la CUEVA DE LA MUJER son muy numerosos, aparece quizás por este motivo mayor variedad en los tamaños y formas de las vasijas; pero los dibujos y adornos son casi los mismos, lo que hace presumir su contemporaneidad.

Las asas son en extremo variadas. La de mayor apertura (fig. 4.^a, lámina 3.^a) permite ser abarcada con facilidad solo por los dedos índice y medio. Las demás van disminuyendo de tamaño hasta haber algunas formadas con una pequeña perforacion de unos tres milímetros de diámetro. En la fig. 5.^a, lámina 6.^a se observa que la parte superior del asa tiene una perforacion. En la fig. 7.^a de la misma lámina, se vé que está formada de tres agujeros y la fig. 1.^a, lámina 2.^a, tambien está formada de tres agujeros, pero mucho mayores, pues por ellos entran tres dedos de la mano aunque con alguna dificultad. La pequeña vasija (fig. 3.^a, lámina 4.^a) tiene una especie de ranura entre dos salientes que indica podria colgarse con alguna cuerda que debería abarcarla. Y en las fig.^s 2.^a, lámina 1.^a, y fig. 2.^a, lámina 5.^a, se vén tambien perforaciones que parecen indicar que se usaban cuerdas para suspender las vasijas. La fig. 5.^a, lámina 4.^a, parece ser un mango, y las fig.^s 1.^a, 2.^a y 3.^a, lámina 6.^a, representan mangos ó puntos de apoyo para sostener las vasijas, pues algunas son tan pequeñas que es difícil comprender que se construyesen con el objeto de ser cojidas con la mano. En la fig. 1.^a, lámina 8.^a, hay representado un sol y se han colocado dos pedacitos de mica para figurar los ojos. En la fig. 1.^a, lámina 1.^a, que tiene dos centímetros de espesor, se vén canales hechas con los dedos de la mano, cuando el barro estaba aun blando, y en mi juicio con una mano pequeña. El barro es por lo comun negruzco, aunque algunos pedazos, especialmente los trozos mas gruesos, son del color comun del ladrillo. Muchos tiestos son encarnados exteriormente aunque por su fractura se vé que su masa interior es casi negra. Al examinarlos detenidamente se observa que el color rojo es producido por una capa de almagra que se ha aplicado sin duda intencionalmente. Entre los objetos encontrados hay dos pedazos de óxido de hierro que hasta cierto punto comprueban que aquellos seres empleaban el tinte que esta sustancia produce.

Se sacaron además algunas piedras redondas y oblongas de caliza, de mica esquisto, de diorita y de cuarzo; y debe presumirse que allí fueron llevadas por humana agencia, pues solo ví este pequeño número de piedras rodadas, que serian recojidas y apreciadas probablemente para ayudar á formar ó á bruñir las vasijas ó tal vez solo á causa de su simétrica forma. La primera presuncion se halla confirmada por hallarse una parte de la superficie de una de estas piedras teñida de almagra de una manera igual á la de las vasijas.

Encontróse tambien un pedazo de diorita pulimentada, pero tan informe que es aventurado asegurar, si es un trozo de un hacha neolítica ó un pedazo de canto rodado, ó una lasca de una roca desgastada por el agua. No hay piedras de esta clase en aquellas cercanías, y debe haber sido llevada allí desde alguna distancia.

Varias piedras grandes removidas parecen haber sido labradas toscamente. Una loseta de si-

lice tiene señales de haber servido para que algun objeto se afilase en su superficie. Muchas piedras se sacaron ennegrecidas y quemadas, y á la mayor profundidad que se llegó algunas tenian estas señales en su superficie inferior.

En la plancha 9.^a están representados algunos cuchillos y pedazos de sílice, de donde deben haberse sacado las lascas. Algunos de estos cuchillos son blancos, pero generalmente su color es el de la sílice comun.

Las fig.^s 1.^a y 2.^a de la misma lámina, representan dos huesos perforados que serian probablemente amuletos ó adornos. Las fig.^s 4.^a y 5.^a serian tal vez agujas ó punzones. Además de estos objetos se hallaron tambien otros de hueso labrado, entre ellos hay un diente perforado (fig. 3.^a) y varios colmillos cortados en distintas direcciones.

La fig. 7.^a es una piedra labrada en forma de cono deprimido. Varios pedazos de conchas fueron encontrados, y á la profundidad de un metro un pedazo de yesca y otro de resina. Entre el carbon sacado de la fosa hay pedazos en los que se descubre la fibra del pino.

Hallóse tambien coniza, y en casi toda la fosa, huesos y dientes de diferentes animales, entre ellos mandíbulas casi completas. Estos restos no han sido caracterizados todavía, pero entre ellos parece haberlos del buey, del ciervo, de varios rodencios y aves, y mezclados con ellos huesos humanos, de lo cual podria deducirse que aquellos seres eran tal vez antropófagos.

Los restos de la industria humana que han sido sacados nuevamente á luz, los huesos, el carbon, y las cenizas se hallaban mezclados sin aparente orden. Las capas de carbon parecian alternar con la tierra y con las piedras de diversos tamaños, con los tiestos de barro, con los cuchillos, y con los huesos. Todo en aparente confusion, todos los objetos mas ó menos rotos y destrozados, y con la apariencia que naturalmente presentarian si se hubieran tirado al suelo como objetos inútiles, ó hubieran allí caído al acaso.

Los huesos grandes se hallan por lo comun rotos en sentido longitudinal, como generalmente sucede con los que utilizó el hombre primitivo para extraer de ellos el tuétano, quizás un predilecto manjar en aquellos tiempos, y casi todas las circunstancias parecen inducir á la creencia de que en aquella cueva y alrededor del hogar encendido en su centro, sus habitantes se reunieron para utilizar su caza, y para descansar de las fatigas de su azarosa vida.

Llama la atencion sin embargo el gran número de tiestos de barro, la multitud de cuchillos de pedernal y otros objetos de arte hallados, en comparacion con la relativa exigüedad de huesos, si se ha de admitir que son méramente restos de una gran cocina los que se presentan á la vista. Verdad es que muchos de los huesos estaban tan destruidos que se deshacian cuando se trataba de extraerlos de la húmeda tierra de que se hallaban rodeados, y por lo tanto su relativa escasez quizás quede explicada por su parcial destruccion.

Cerca de la entrada al aposento interior abovedado, á un metro de profundidad del suelo, se halló un frontal humano y parte de un parietal aparentemente del mismo cráneo. El frontal ha sido fotografiado del tamaño natural.

Este cráneo es pequeño sin duda, y parece asemejarse á los que se han hallado en Gibraltar.

Mas adelante será debidamente examinado y comparado por personas competentes, como lo serán igualmente los restos de los diferentes animales que ha producido la cueva.

Al hallar este cráneo en la parte interior de la caverna, y no estando completamente seguro de haber encontrado otro hueso humano, creí por un momento que tal vez este recinto habria sido escogido como lugar conveniente para el enterramiento del dueño de aquella calavera, y que los tiestos de barro, los cuchillos de pedernal, los demás objetos de arte, y los huesos de diversos animales, pudieran ser restos de ofrendas hechas á la memoria de aquel cadáver, al celebrar sus funerales con un gran banquete y con el sacrificio de algun objeto querido hecho por cada pariente ó amigo ante su tumba.

La tierra llevada allí quizás lo fuera con el objeto de llenar la cueva y evitar la profanacion de aquellos restos, y mas adelante, por causas naturales y durante el trascurso de los siglos, podria haberse vuelto parcialmente á abrir.

Esta explicacion que hasta cierto punto dá cuenta de algunas de las circunstancias relacionadas

con los descubrimientos hechos en la cueva, quizás se acepte demasiado aprisa por los que consideran que es humillante y desconsolador contemplar en época pasada á nuestros predecesores en Europa en el grado de embrutecimiento en que hoy se encuentran los habitantes de la Nueva Caledonia, pero en mi juicio es violenta, y un exámen detenido de todas las circunstancias que se presentan á nuestra vista nos obliga á rechazarla.

El no haber hallado una sola vasija entera entre la multitud de tiestos encontrados, condena hasta cierto punto la idea de que estos restos fueron depositados allí como ofrendas, ni dejan presumir de que puedan ser otra cosa mas que los restos de una gran cocina. Los pedazos de pedernal de donde se han sacado los cuchillos, excluyen tambien la presuncion de que estos objetos fueran arrojados allí como ofrendas; y aunque muchos cuchillos, varios objetos hechos de hueso, pedazos de conchas, y otros efectos aparentemente de valor tambien se han encontrado, su existencia allí puede fácilmente explicarse suponiéndolos caidos al acaso, ó arrojados al suelo como inútiles. Los cuchillos de pedernal debieron ser de tan fácil labra aun para la tosca mano del hombre primitivo, que no es de maravillar el que no fueran estremadamente apreciados. Además, las numerosas capas de carbon, alternando con otras de tierra, prueban que aquellos fuegos fueron muchas veces encendidos y apagados. Por lo tanto, es mas racional suponer que la CUEVA DE LA MUJER era una morada y no un cementerio: que alrededor de las hogueras encendidas, en su centro los hombres pre-históricos de Alhama se reunieron por largo tiempo y allí comieron y habitaron. Que los objetos productos de su industria que han visto otra vez la luz del dia, fueron arrojados al suelo como inútiles ó cayeron al azar; y que los huesos de los diferentes animales y probablemente tambien los huesos humanos encontrados son restos de los séres que les sirvieron de pasto, antes que la aurora de la historia ó de la tradicion arrojara sus mas débiles albores sobre la vida humana en esa comarca.

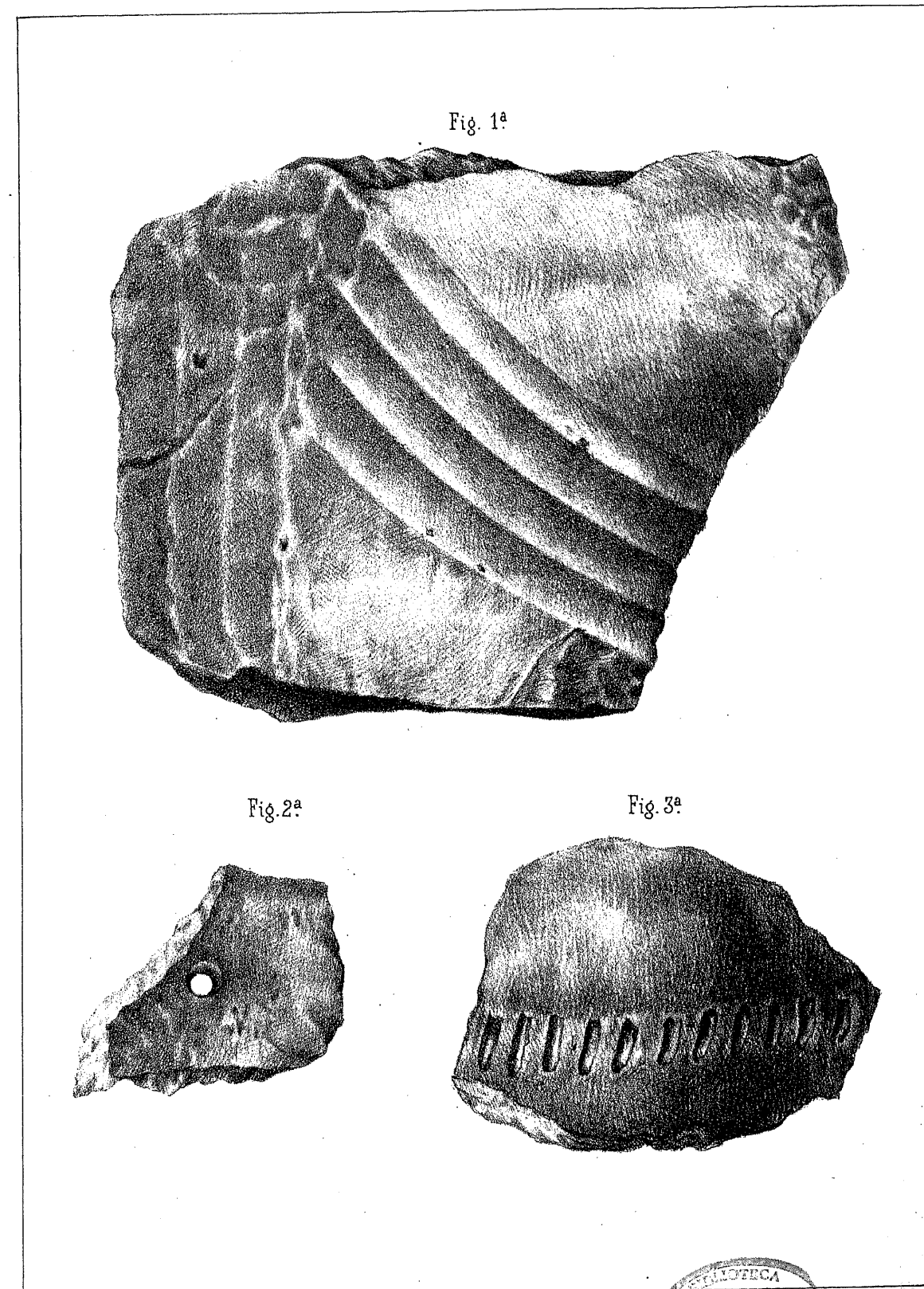


Fig. 1ª

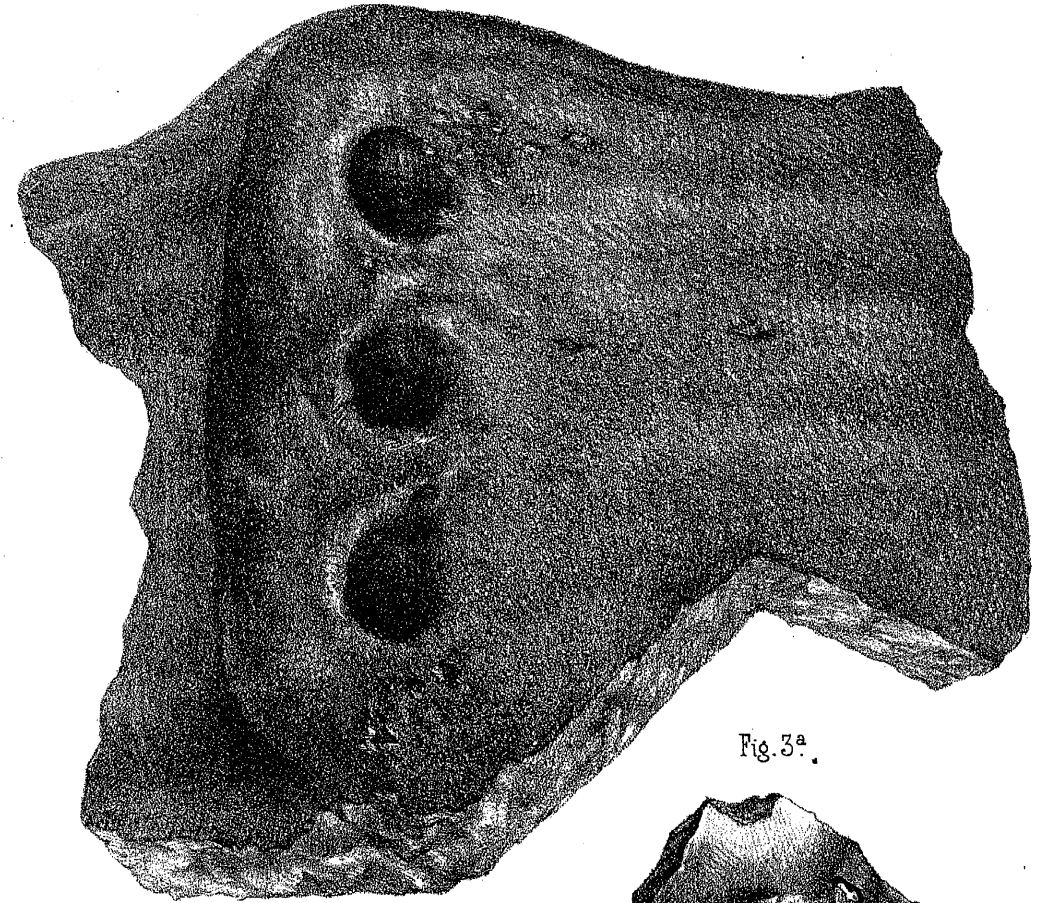


Fig. 3ª

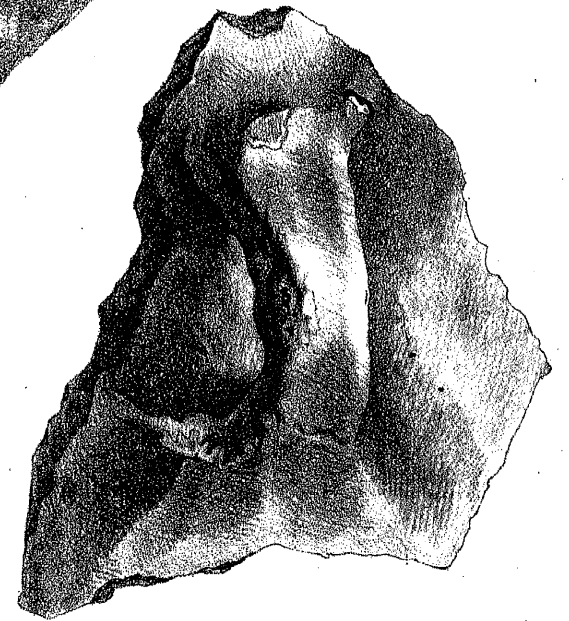


Fig. 2ª



Fig. 1ª

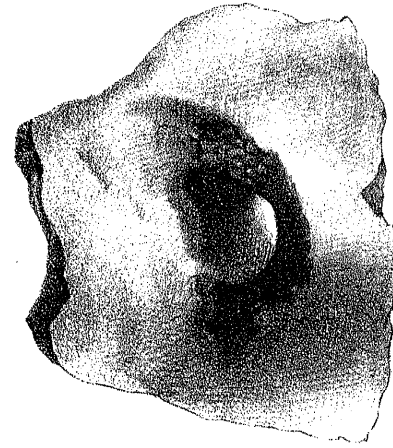


Fig. 2ª

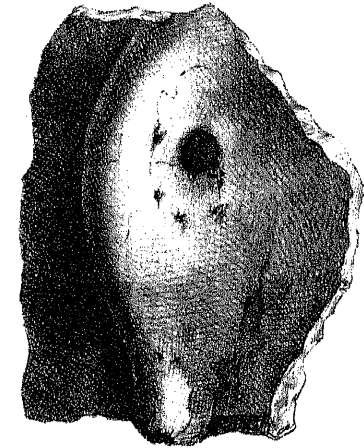


Fig. 4ª



Fig. 3ª

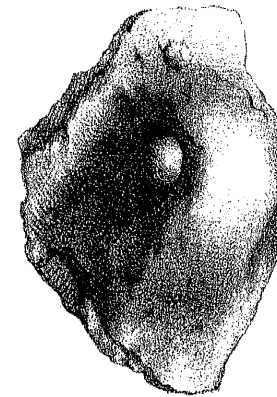


Fig. 5ª



Fig. 6ª

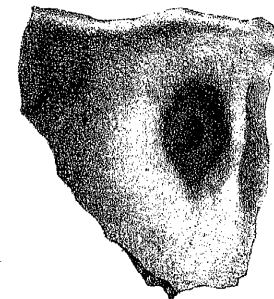


Fig. 7ª

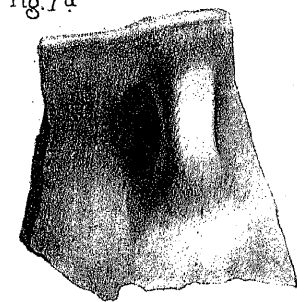


Fig. 1^a

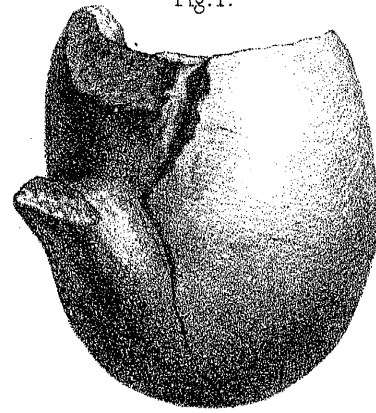


Fig. 2^a

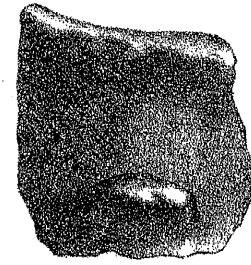


Fig. 3^a



Fig. 4^a

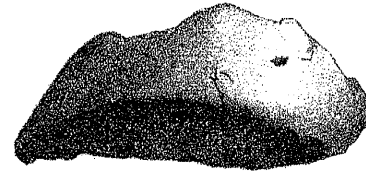


Fig. 5^a

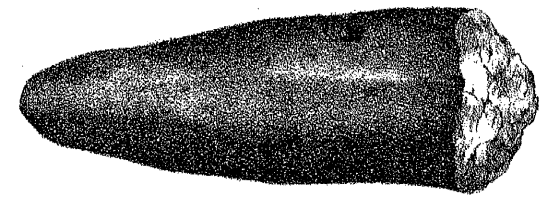


Fig. 6^a



Fig. 7^a



Fig. 8^a

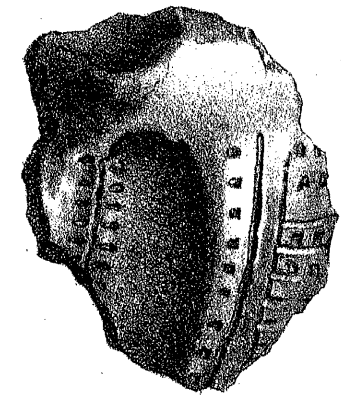


Fig. 9^a

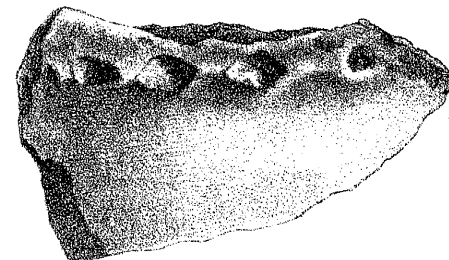


Fig. 10^a

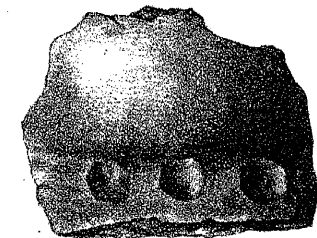


Lámina 5^a

Fig. 1^a

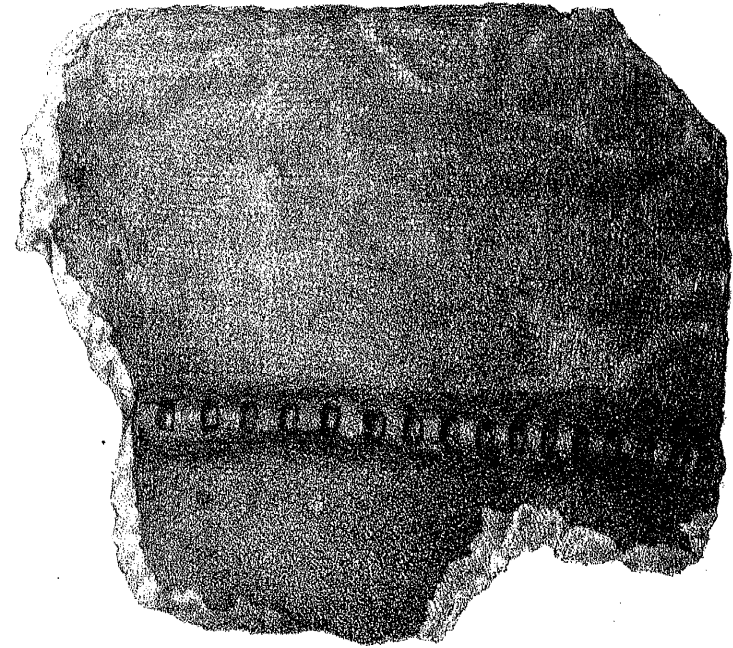
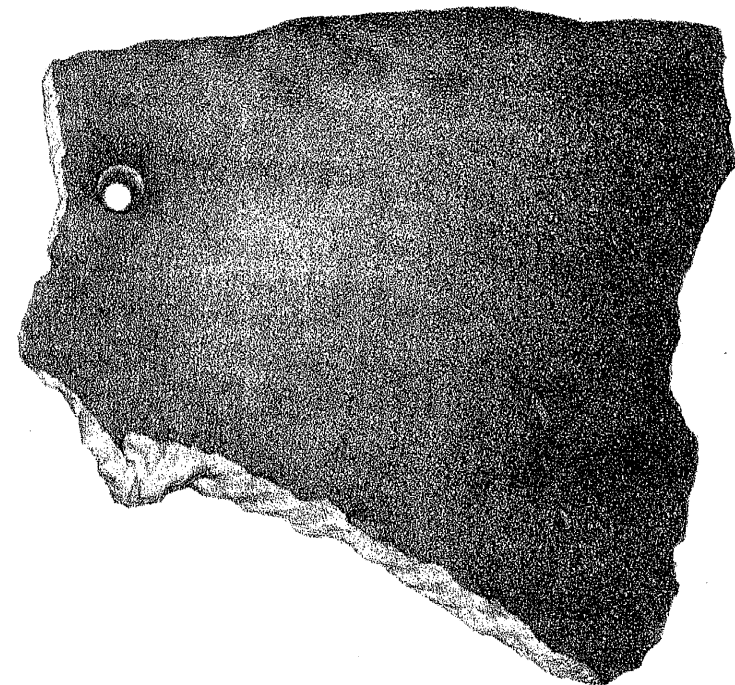


Fig. 2^a



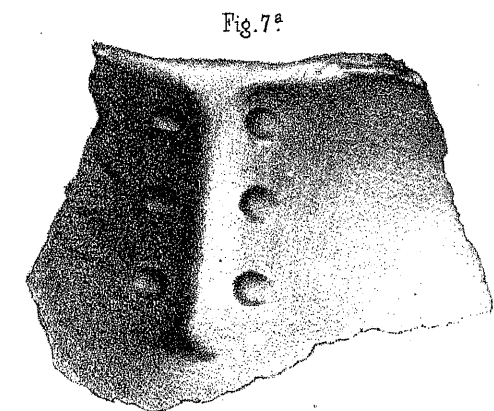
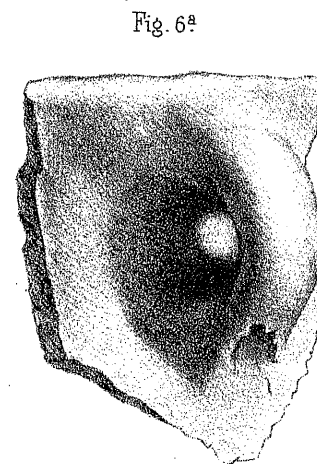
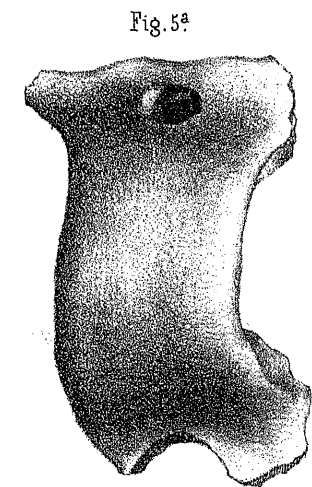
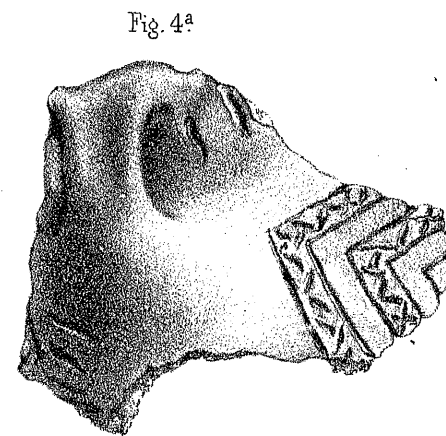
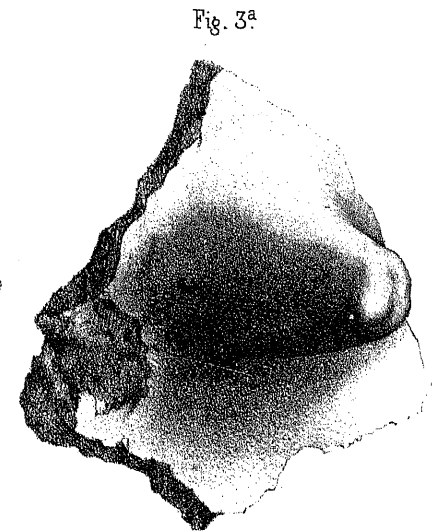
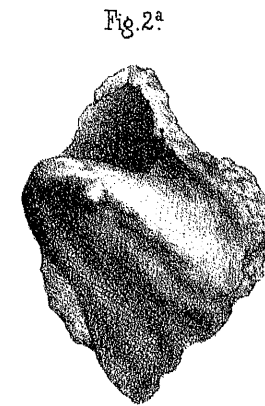
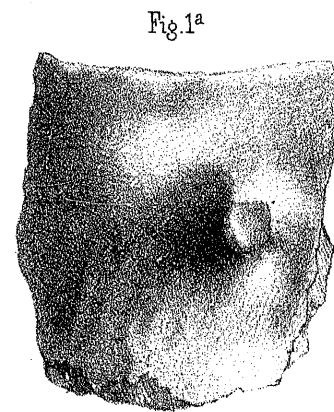


Fig. 1^a

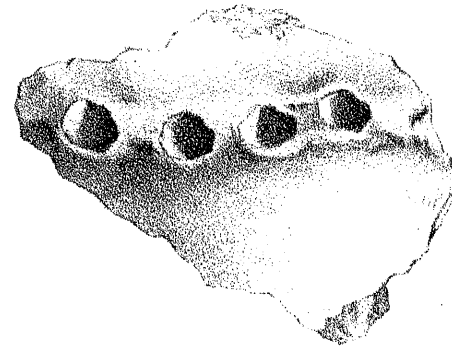


Fig. 2^a

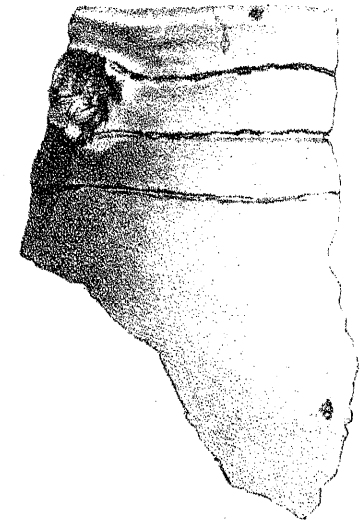


Fig. 3^a

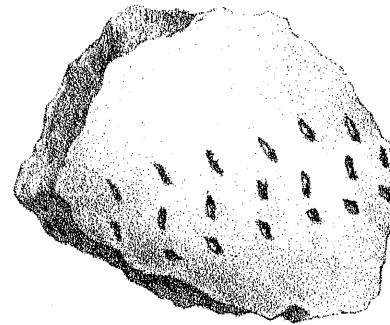


Fig. 4^a

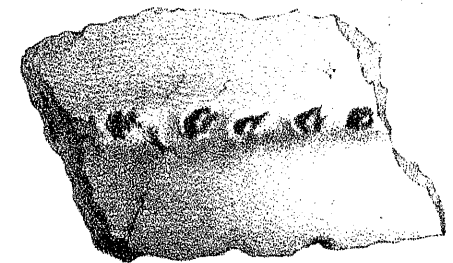


Fig. 5^a



Fig. 6^a

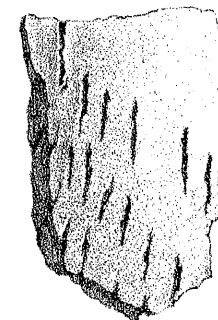


Fig. 7^a

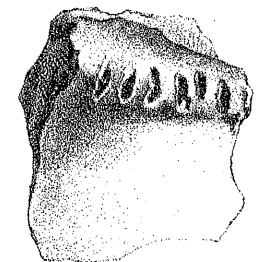


Fig. 1ª

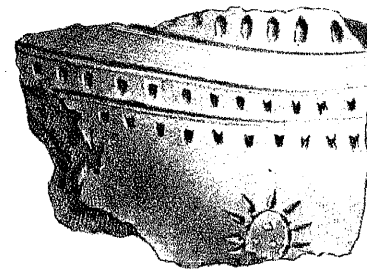


Fig. 2ª

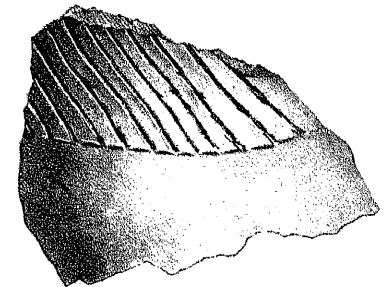


Fig. 3ª

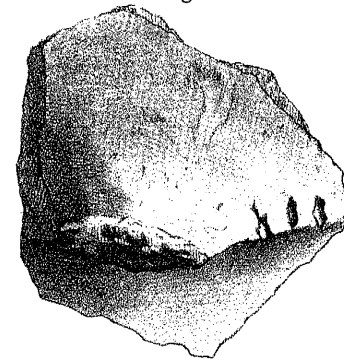


Fig. 4ª

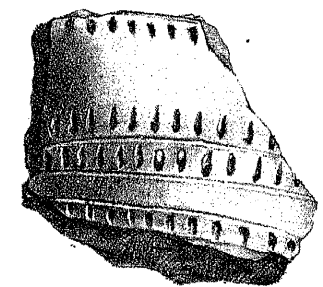


Fig. 5ª

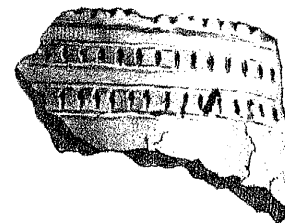


Fig. 6ª

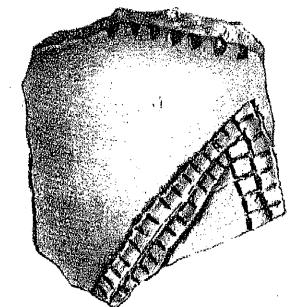


Fig. 7ª

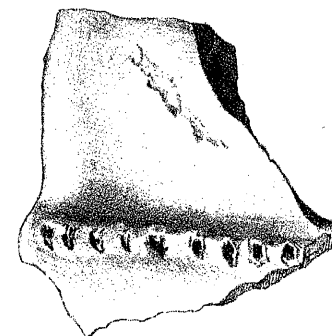


Fig. 8ª

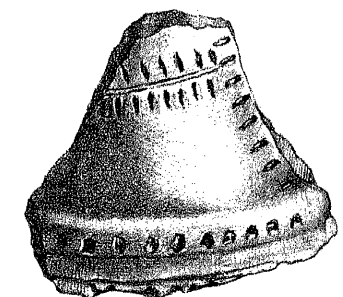
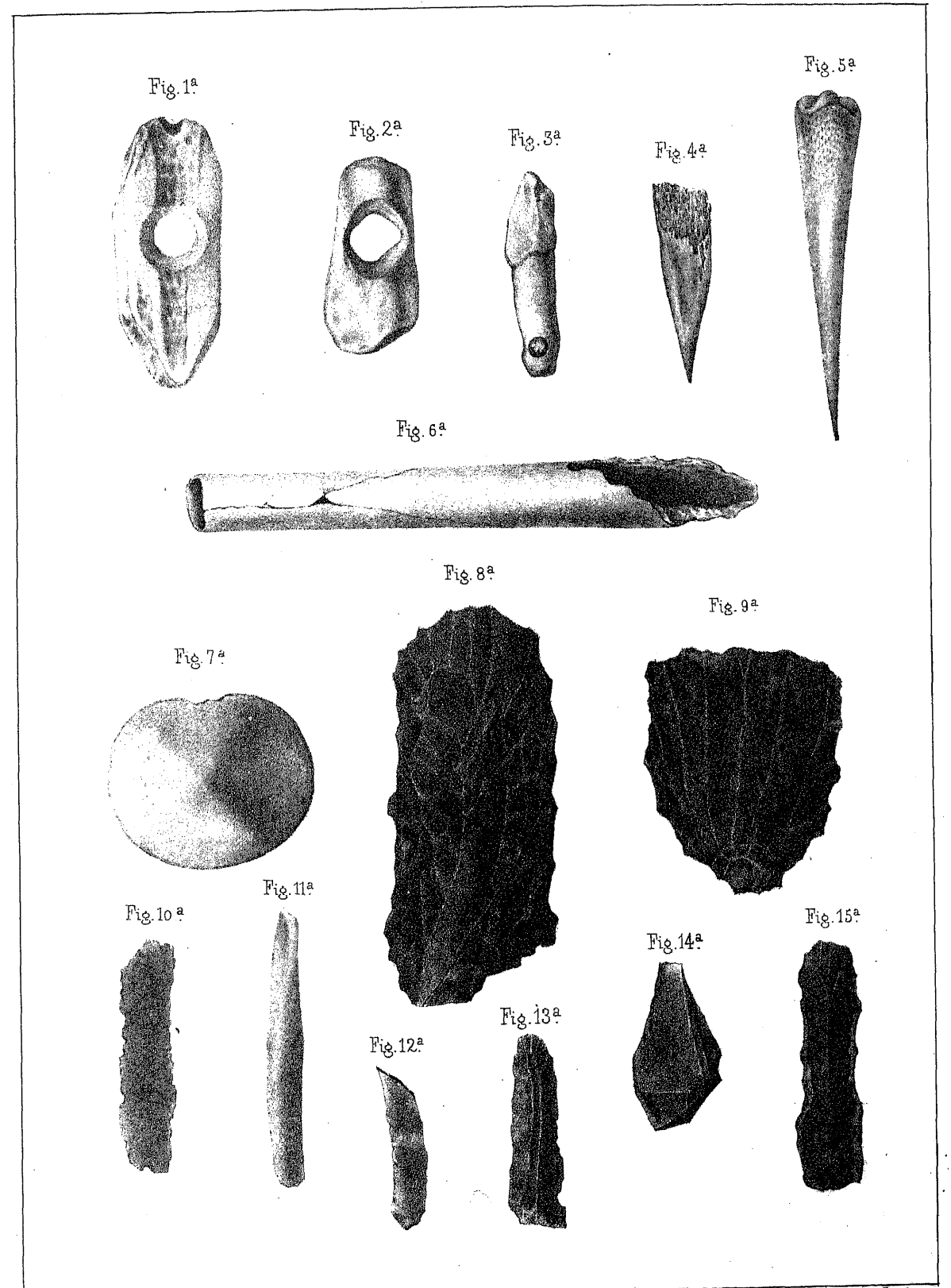


Lámina 9^a





BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA